

Ernest Hemingway – El viejo y el mar¹

“El viejo y el mar es uno de los relatos más bellos jamás escritos. Un viejo pescador emprende su última travesía de pesca y logra dar con una gran pieza contra la que tendrá que luchar duramente. Cuando por fin consiga matarla, se verá obligado, por su desmesurado tamaño, a atarla a un costado de la barca, y de regreso a la costa tendrá que afrontar los ataques de los tiburones a su pieza. La vejez, el mar, la lucha del hombre con la naturaleza, el esfuerzo físico, la derrota y la victoria, el sol del trópico o el destino son algunos de los elementos con que Hemingway teje esta verdadera historia inmortal” (Nota del editor).

El viejo y el mar

Santiago es un viejo pescador con cáncer de piel y de todo aspecto cansado, salvo por sus ojos vivos, ansioso por aventuras. Después de más de más de ochenta días sin pescar nada, su anterior ayudante, un muchacho que le dejó porque sus padres le ordenaron que cambiara de barca, le invita a por una cerveza en un bar cercano. Entre tragos, le promete llevarle unas sardinas pues es pobre y no pesca nada. Lo lleva a casa. Hablan mediante “su comedia”: un diálogo donde el viejo aparenta que todo está bien y el muchacho le sigue la corriente. Le promete volver con algo para que cene.

Cuando regresa, le trae un poco de comida y conversan sobre baseball, sobre su juventud y sobre las diferencias entre las horas de sueño de un viejo y las de un muchacho. Lo deja descansar. Al día siguiente, el muchacho, que ahora sabemos que se llama Manolín, ayuda al viejo a alistar su barca.

Ya en el mar, solo, el viejo Santiago se cuestiona de la existencia de pájaros tan frágiles en la crueldad del océano. Con la luz del día, ve a las demás barcas cerca de la orilla. A diferencia de los otros pescadores, el viejo sale aún más temprano de lo normal. Un águila le advierte de un cardumen de peces voladores dorados, pero, tanto a él como al águila, se le escapan. Luego se encuentra con *agua-malas*, medusas que manchaban los sedales y cuando tenía que tirar de ellos le causaban

quemaduras. Piensa en las tortugas, en cómo le gustan cuando las ve comer medusas y también reflexiona sobre sus corazones que siguen latiendo horas después de ser abiertas y vaciadas.

También yo tengo un corazón como el de las tortugas, y mis manos y mis pies son como los suyos.

Un atún de unas diez libras le pica el sedal y lo pesca con facilidad. Va a utilizarlo como carnada. Sin embargo, aún con las sardinas de cebo, un pez espada a cien varas pica el anzuelo y empieza su trabajo. La primera parte consiste en ir dejando el sedal, que el pez no perciba el peligro y que acabe con la carnada. Pasan cuatro horas y aún no puede verlo, pero lo sigue con el sedal. Llega la noche y el pez lo sigue dirigiendo; ahora se encuentra con un grupo de delfines. Constantemente desea que el chico esté con él en ese momento. El pez da una sacudida y le hace una herida en la mejilla, pero no se rinde. Llega nuevamente el amanecer. Intenta aumentar la tensión, pero era imposible. Un pájaro se posa en la barca y el viejo le dice que no hay problema, que puede descansar ahí. Con una nueva sacudida se da cuenta de que su mano está sangrando. Le da un calambre en la muñeca. El pez, dos pies más largos que la barca, da su primera salida, pero no por mucho tiempo.

Me gustaría ser el pez, él tiene todas las ventajas, y yo solo la voluntad y el cerebro.

Reza. Cuando llega el anochecer del segundo día, se propone pescar algo para que pueda comer: de

¹ Este resumen ha sido elaborado por Ronaldo Robles para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a roblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

un islote de peces, uno comienza a dar sacudidas muy cerca de la superficie. Santiago, con su hazaña final, suelta el anzuelo cuando el pez estaba en el aire y le dio un golpe en la cabeza. El pez murió. Necesita amarrar el sedal grande a los remos para poder limpiar el pez que se va a comer. Luego reflexiona, en lo que parece un constante diálogo con el pez, que naturalmente no lo escucha, pero se dirige a él cuando habla: él tiene comida, el pez no, es cuestión de tiempo para que se le vayan las fuerzas. Logra dormir unas horas con éxito, aunque se despierta por el golpe de su mano con el movimiento del sedal. Está algo más tranquilo porque, ahora que el pez ha saltado varias veces, se ha llenado el cuerpo de aire y, si muere dentro del mar, podrá sacarlo. El próximo paso es marearlo, para ello el pez comenzará a dar vueltas sobre el eje de la barca; esto hacen los peces cuando ya están desesperados. Después de unas vueltas, el pez sube a la superficie y lo ve con mayor claridad. El último paso es clavarle un arpón en el corazón. Tras varios intentos de moverlo con el sedal, Santiago logra golpear al pez en el dorso y el arpón le quita la vida. Ahora tiene que amarrarlo a la barca y alzar la vela.

Después de una hora atacó el primer tiburón, que había estado siguiendo el rastro de sangre, naturalmente. Empieza a morder la cola. El viejo le lanza un arpón sobre la cabeza. Lo mata, pero se rompe la cuerda del arpón y se hunde con él. El pez había sido mutilado.

Ahora pienso que ojalá hubiese sido un sueño. Quisiera no haber pescado nunca este pez. Preferiría estar solo en mi cama sobre los periódicos. (...) Un hombre puede ser destruido, pero no vencido.

Ata su cuchillo a la punta de un remo para prepararse para otro ataque.

No mataste al pez porque estuvieras muriéndote de hambre. Ni para venderlo. Lo mataste por orgullo.

El segundo ataque viene de un grupo de galanos, unos tiburones llamados "hocico de espátula". Mata a uno, hincándole en el ojo. El segundo es aun más necio y no deja el pez hasta que le da en el cabeza. Ya se han comido un cuarto del pez. Un último tiburón le quita el arma y ahora solo le quedan el palo, la caña y los remos. Luego de unas horas, al ponerse el sol, lo atacan un par de tiburones, a uno le da con el palo en la cabeza y al otro en la mandíbula. Los ahuyenta. Habla del resplandor de las luces de La Habana, por lo que ya sabemos ahora de su ubicación (*al menos, aproximadamente*). Ahora solo queda la mitad del pez.

¿Pero qué puede hacer uno en la oscuridad, y sin armas?

Llega medianoche y le espera una pelea más. Un grupo mucho mayor lo ataca y arremeten contra el pez, uno va por la cabeza y no la suelta. Está

perdiendo las esperanzas. La caña se le rompe y con la parte puntiaguda, logra espantar al último tiburón. No quedaba nada más para comer del pez. Sin embargo, aún faltaban los tiburones carroñeros. Santiago ya no les daba importancia y ahora solo se preocupaba por su vela. Quería llegar a casa y descansar sobre su cama. El viejo llega a su cabaña después de sacar los pocos instrumentos que le quedaban en su barca. Al día siguiente, el muchacho lo va a buscar. Al ver las manos del viejo, aún medio dormido, se echó a llorar. Sale a buscar café. Un pescador mide el esqueleto del pez y ahora sabemos su longitud: dieciocho pies. Al viejo lo estuvieron buscando. EL muchacho le promete que irán a pescar juntos. Unos turistas que visitaban la zona se interesaron por el esqueleto. Le preguntan al camarero del restaurante qué animal es y este les contesta que es un tiburón.

Arriba, junto al camino, en su cabaña, el viejo dormía de nuevo. Yacía de bruces. El chico, sentado junto a él, lo contemplaba. El viejo estaba soñando leones.

Comentarios finales

El viejo y el mar es un relato con una extensión de aproximadamente ciento cincuenta páginas (páginas más, páginas menos, dependiendo de la edición). Por lo tanto, es corto. De hecho, este fue el relato que le hizo ganar el nobel a Hemingway. Es uno de sus últimos escritos publicados en vida. Es un trabajo maduro, lleno de sabiduría y belleza.

En efecto, como lo dice la nota del editor en el abstracto de la reseña, este es un texto que trata de la victoria y la derrota, del esfuerzo humano, de la lucha contra la naturaleza, del mar y la vejez. Yo le añadiría una cosa más: el sinsentido o hipocresía que poseemos producto de nuestra ignorancia y poca prudencia. ¿Esto por qué? Porque allá para el final del relato, cuando ha quedado el esqueleto del pez espada recogido por otro pescador, en exhibición, unos turistas, completamente ajenos a todo lo ocurrido, preguntan por él y un mesero, igualmente completo ajeno a todo, se equivoca (responde sin saber) y dice que es un tiburón. Esto es algo insignificante si lo tomas con sentido estricto: solo un grupo de personas que no tienen idea de lo que ha pasado y entre ellas se nutren se información equivocada. Sin embargo, esto nos dice algo mucho más interesante. Nos muestra la singularidad e insignificancia de nuestro esfuerzo, sea este de producto de un logro o derrota. Es un elemento bastante fuerte cuando nos ponemos a pensar en nuestra existencia, un pequeño recordatorio adicional de lo que somos para el mundo y dentro de nuestra propia especie.

Por otro lado, están los elementos ya mencionados por el editor. Estos me parece que quedan bastante claros. Tenemos al mar, donde las palabras de

Hemingway nos trasladan con una facilidad a la barca de Santiago y los detalles no pueden ser sino comparables con los Herman Melville en Moby Dick. Está, por su lado, el esfuerzo humano, comprendido en el agotamiento de Santiago. Es algo fácil empatizar con el personaje y poder sentir en tu mente todo lo que él está pasando. Viene también el tema de la derrota y la victoria: la desilusión de haber quedado con solo un esqueleto de una gran presa, acompañado de la frustración de no poder hacer mucho al contar con cada vez menos armas para hacer frente a los ataques personifica la derrota. No obstante, el hecho de poder haber perseverado, haber cansado al pez hasta quedar hambriento y sin fuerzas para defenderse; aún más, el logro de poder haberlo hecho solo, producto de su ingenio y habilidad, es sin duda la personificación de la victoria. El esqueleto que trae al puerto solo es el mensaje, evidencia aún así de que su trabajo no queda del todo olvidado. Finalmente está el elemento de la lucha del hombre contra la naturaleza. Del mismo modo, Hemingway nos muestra con talento, lo que hace parecer bastante sencillo, el comportamiento de los tiburones, de los cardúmenes de peces, las aves que aparecen, el comportamiento del mar, entre otras cosas. Esto es algo que solo puede narrar con tal detalle quien lo ha vivido. En efecto, Hemingway era, entre otros, un pescador.

¿Te recomiendo el relato? Sin duda.

La próxima semana traemos a Espacio entre letras la reseña de la tercera entrega de la saga de Harry Potter. Espero te encuentres bien y que tengas una buena semana.

Nos leemos en otra reseña,

R.